

El lector recordará que meses atrás, desde estas columnas, propusimos que se intitulara al Maestro Giorgio Gori la nueva placita que pronto se inaugurará en el Centro Italiano Venezolano de Caracas, y en la cual se colocarán los bustos de Bolívar y Garibaldi magistralmente realizados por el mismo escultor. El Presidente del CIV, señor Tino Danesi, en la oportunidad en que salió nuestro escrito con la proposición señalada, nos manifestó su personal acuerdo con la idea prometiéndonos respaldarla cuando el caso se ventilara en el seno de la Junta Directiva. El miércoles pasado hicimos juntos un recorrido por las nuevas instalaciones que deberán inaugurarse en el transcurso del mes de enero del nuevo año, y Tino nos recibió su complacencia en dedicar ese bellísimo paseo con su nueva plazoleta al ilustre personaje que es honor y representante cultural de prestigio de toda la colectividad italiana residente en Venezuela.

Giorgio Gori no necesita ningún panegírico especial para convencer a los socios del CIV que se haría justicia histórica dedicándole un rinconcito de esa majestuosa estructura que es orgullo de nuestra presencia en el país. Su curriculum está a la vista de todos. Sus dotes artísticas ya han tenido público reconocimiento por parte de las autoridades venezolanas, quienes le han otorgado los premios nacionales de pintura y escultura que son sin dudas los galardones más codiciados por un artis-

OPINION

"PLAZA GIORGIO GORI" EN EL CIV

— por MICHELE CASTELLI —

ta a tiempo completo. Además, sus pinturas y esculturas están presentes en las galerías más prestigiosas del país, como también en las colecciones de los entendidos más exigentes. Muchas ciudades de Venezuela han adornado sus jardines y plazas con estatuas ecuestres realizadas por el Maestro Gori con lo cual han colocado su nombre en la antología inmortal de los grandes artistas nacionales de todos los tiempos.

Aparte las virtudes señaladas, Giorgio Gori se hace merecedor de otras consideraciones. En primer lugar, es el abanderado del principio de integración italo-venezolana, demostrando con el ejemplo de su vida que aun respetando y defendiendo los valores de su origen, ha comprendido y aceptado los autóctonos hasta el punto de hacer de ellos un medio para perfeccionar su arte

y para agigantar su sensibilidad social y cultural. En segundo término, al contrario de muchos inmigrantes, y nacionales también, que han aprovechado los momentos favorables para dar riendas sueltas al pragmatismo incontrolable y a la vanidad despreciable, Giorgio Gori nunca se ha salido de los límites de la sobriedad, distinguiéndose por la ponderación en los juicios y por la cordura en las aspiraciones de las cosas materiales. Un ciudadano ejemplar, pues, que honra a nuestro gentilicio y que enaltece la laboriosa intervención en el país de esa ola pionera que aquí contribuyó a afianzar la democracia y a dar aliento de optimismo para seguir luchando por la plena consecución del bienestar colectivo.

El Maestro Giorgio Gori, por lo que ha realizado y por lo que representa en el seno de nuestra colectividad, se merece mucho más de lo que aquí estamos proponiendo. Tenemos la seguridad de que algún día nuestras autoridades tomarán la iniciativa para hacer justicia con su nombre. Mientras tanto, no desperdiciemos esta oportunidad para cumplir, desde la base, con una obligación moral hacia un hombre que nada ha pedido y a quien mucho debemos. Hagamos realidad en el CIV la plazoleta Giorgio Gori para eternizar allí un símbolo de rectitud y de grandeza. Señor Presidente y demás Miembros de la Junta Directiva del Centro Italiano Venezolano, ustedes tienen la responsabilidad de la última palabra.